

Apóstoles de la unidad

Apóstoles de la unidad es el título del libro editado por *San Pablo* que reúne por primera vez más de treinta ilustres figuras comprometidas en el apasionante y fecundo quehacer evangélico de la reconciliación cristiana.

Siguiendo las palabras del autor, el sacerdote agustino burgalés *Pedro Langa Aguilar*, quizá "no están todos los que son" pero desde luego nadie puede dudar de que "sí son todos los que están", con nombres como *Beata Teresa de Calcuta*, *Paul Couturier*, *Melitón de Calcedonia*, *San Juan Pablo II*, los beatos *John Henry Newman* y *Pablo VI* o el fundador de la Comunidad Taizé, *Roger Schutz*, entre otros.

Esta obra no pretende ser un manual de ecumenismo, sino más bien un retablo de grandes personalidades contemporáneas que destacaron por vivir la unidad de la Iglesia como una vocación o especial llamada de Dios, como reto ante el que no caben nunca las medianías.

DE LA INTRODUCCIÓN AL LIBRO

Las atrocidades perpetradas contra los cristianos en Oriente Medio han inducido al Papa *Francisco* a pronunciarse repetidas veces, dentro ya del año 2015, sobre lo que él denomina 'ecumenismo de la sangre'. Si no fuera por la virulencia de los recientes acontecimientos, cabría decir que no estamos ante nada nuevo. Ya durante la II Guerra Mundial, por ejemplo, se dieron, sobre todo en campos de exterminio, circunstancias en que fue necesario probar lo que representa el ecumenismo de la sangre, del dolor, del sufrimiento, y llegar a la certidumbre de cuánto bien puede reportar el que los hermanos, aunque sean de confesiones distintas, vivan unidos.

En *Apóstoles de la unidad* queda patente que muchos, por no decir todos, soportaron incomprensiones, críticas, desconfianzas y contratiempos. De ninguno cabe decir que llegó la sangre de la degollina del río, es cierto, pero tampoco se vieron exentos, buena parte por lo menos, del frío garfio de la persecución intelectual, del envidioso acíbar de las insidias, del turbio desdén correligionario. La unidad del ecumenismo fue en todos causa de sufrimiento. Y de mérito, desde luego.

